

ew2021-22

La terapeuta (*)



Escribidora:
MYRIAM MORANTE
(Ancash, 1951)

Es la hora de mi meditación, estoy relajándome y me dan ganas de escuchar música, prendo la compu y veo aparecer en la pantalla unas líneas borrosas con un ruido extraño como si fueran truenos y relámpagos, me quedo mirando y veo unas siluetas de contornos brillantes, parecen de otro mundo, tienen la cabeza grande y alargada, sus cuerpos se estiran, mueven sus brazos sin coordinación y luego se esfuman. Me quedo petrificada, pero a pesar de mi miedo quiero saber qué pasa y me quedo observando. Una voz con extraño eco dice:

—Escucha bien: ¿es posible aplacar tanta infelicidad que existe en tu mundo!

¡Ay, Dios mío! ¿qué está pasando? ¿Esto es real? ¿La máquina me está hablando?

—Tú puedes ayudar a tu comunidad. La sanación puede ser física, emocional o espiritual. Tú escoges y a cambio puedes pedir un deseo. Pienso... Si esto es real, si corresponde a mis deseos de vida, debo escoger... Pero, también me dice que pida un deseo... ¿Qué deseo pido?... Uhmmm

—Escojo la cura emocional y mi deseo es que hagas fácil mi camino para conseguir prepararme en lo que me pides.

—Concedido.

Con la voz me despierto de un salto ¡He tenido un sueño muy real! Pasaron unos días y una noche un ser semejante se apareció y me dijo:

—En tres días, a las doce de la noche y en la banca de piedra del parque...

Con ansiedad y miedo esperé ese día, esa hora. Mientras caminaba me decía “si percibo peligro, me regreso corriendo”. En la banca vi a un señor de barba blanca bien vestido con un bastón en la mano. Cuando me acerqué, me sonrió.

—Ven, siéntate, te esperaba.

Tenía una mirada muy dulce e inmediatamente desaparecieron mis temores. Empezó una charla que se repitió a la misma hora, en el mismo lugar, durante dos días y dos noches sin descansar. Yo solo escuchaba hasta que se levantó pausadamente y dijo:

—Ahora te toca a ti. Cumple tu parte.

Desperté convencida que aquello era real. Ese mismo día me encontré con una amiga, la noté muy preocupada.

—¿Qué te pasa? Cuéntame.

—¡Ay! me dice, no sé qué hacer, tengo problemas cardíacos y creo me van a poner un marcapasos.

—¿Qué es lo que sientes?

Ella me explicó que no podía respirar y sufría de ahogos. Le sugerí hacerle una terapia que había aprendido, ella dudosa aceptó, la tranquilicé diciéndole que en todo caso, si no le hacía bien, tampoco le iba a hacer daño. Así efectué la sesión una media hora. Cada cierto tiempo le hacía pruebas de respiración. Sobre los 45 minutos empezó a respirar con fuerza, dio un grito de alegría y nos abrazamos. Al día siguiente, el médico le dijo que no necesitaba las pruebas, estaba bien.

Ese día oré y agradecí a Dios por la oportunidad de poder dar alegría y salud.

Han pasado tres años, estoy haciendo terapia a todas las personas que sin buscarlas se acercan a mí y sigo abrazándome y llorando de emoción por conocer la bendición de dar...

A veces, los deseos profundos toman formas extrañas y para cumplir nuestros sueños, necesitamos escuchar nuestra parte sabia.

